

La Asturias  que innova

Por la izquierda, Martín Álvarez, Luis Meijueiro, Andrés Berdasco, Aser Crespo, Irene Bouzón, Iván Gallego, Andrés García, Roberto González y Daniel Ibaceta. | JUAN PLAZA

El futuro será que el coche pague por ti

Los investigadores del W3C y el CTIC ensayan en Gijón el internet del mañana y tratan de dar soluciones al crecimiento del comercio electrónico

Gijón, José Luis SALINAS Tejen una red invisible, pero por la que circulan millones de datos cada día. Una decena de investigadores de la Fundación CTIC y el consorcio W3C trabaja desde Gijón para investigar cómo deben de ser las páginas web del futuro. Entre sus labores están, por ejemplo, la de vigilar que todas tengan los mismos estándares y que todo el mundo tenga las mismas oportunidades para acceder a la red. Y ¿cómo será la web del futuro? Martín Álvarez, líder de estos grupos de investigación, asegura que los navegadores lo inundarán todo. Estarán por todas partes. Hasta se podrá pagar desde el coche. Sin bajarse. El futuro será, por ejemplo, que sea el propio coche el que pague la gasolina.

Gijón, y más concretamente su parque tecnológico, acoge desde hace más de quince años la sede para España y América Latina del bautizado como W3C que dirige Martín Álvarez. Son la materia gris del internet en castellano del mañana. Su labor es diseñar las tecnologías, los lenguajes de programación o las buenas prácticas de las páginas web del futuro y también las del presente. Lo que dominará (de hecho, ya lo está haciendo) será el comercio electrónico, señala Álvarez. “Queremos sacar el máximo potencial de la web y que pueda ser aprovechado por la sociedad”, añade.

Parece muy futurista, pero se podrá consultar el estado del tráfico o ver la agenda del día al mismo tiempo que se va conduciendo. Todo sin soltar las manos del volante. Interactuando con la web a través de la voz. “Para realizar todas esas interacciones son necesarios los estándares que nosotros creamos”, señala Álvarez.

Pero antes de avanzar tanto se hace necesaria una explicación de por qué nació un organismo de estas características. Fue Timber Berners-Lee, el revolucionario creador de la web y de los lenguajes de navegación (el HTTP y HTML), quien vio la necesidad de fundar este consorcio. Ocurrió cuando parecía que su invento se le iba de las manos. Fueron los creadores de los navegadores los que casi lo tiran todo por la borda. Cada una de esas empresas intentó cambiar pequeños detalles de la web para atraer clientes y hacer que los cibernautas utilizaran sus sistemas, pero casi provocan el caos. Ese enfrentamiento comercial tuvo hasta nombre: se le llamó la “Guerra de los navegadores”. Berners-Lee fue el encargado de calmar las aguas. Sentó a todos los creadores en torno a una mesa y, después de varias horas de discusión, les hizo entrar en razón. A partir de entonces se crearon una serie de estándares que todos debían de respetar. El objetivo era que todo el mundo tuviera las mis-

Historia

Hace unos años los navegadores de internet entraron en guerra por atraer clientes. Tuvo que intervenir el creador de la web para tratar de poner orden y que su invento no acabara en nada.

W3C y CTIC

Hace 15 años se instaló en Gijón la sede para España y América Latina del consorcio W3C, que vigila que se cumplan las reglas básicas para que todo el mundo pueda usar la web en igualdad de condiciones.

Comercio

Una de las principales líneas de investigación está orientada hacia el comercio electrónico. Los investigadores asturianos tratan de estandarizar los diferentes sistemas de pago que existen.

mas oportunidades y facilidades a la hora de navegar por internet. Entre los trabajos del W3C está vigilar que las actuales compañías que crean los navegadores sigan respetando esas normas. Y en eso ocupa parte de su trabajo este grupo de investigadores asturianos.

Pero lo que centra su pasión es poder construir la web del futuro. Ladrillo a ladrillo. Tienen abiertas hasta 72 líneas de investigación, que ellos llaman actividades. “Desde lo más avanzado, como la inteligencia artificial o aprendizaje automático, pasando por la web inmersiva (la que se basa en la realidad aumentada) y hasta temas de procesamiento avanzado de datos (big data)”, señala. En cada uno de ellos tiene algo que decir tanto el consorcio W3C para vigilar que todo se desarrolle de forma correcta como los investigadores de la Fundación CTIC, con los que trabajan codo con codo. “Tenemos una capacidad muy avanzada de anticiparnos a lo que va a venir en un futuro”, explica Martín Álvarez. “Aquí hay personas que están haciendo las primeras investigaciones del mundo en temas que dentro de no mucho serán habituales y que se convertirán en tecnologías comunes”, apunta. “Estamos probando el futuro”.

Y, ¿qué es lo que está por venir? “Tenemos investigadores muy buenos de la llamada web de las cosas (aquella en la que hasta el

último aparato de la casa estará conectado a internet) y que están anticipándose al futuro”.

Pero la verdadera revolución será la del comercio electrónico. En un futuro ocurrirá algo parecido a lo que pasaba en la novela del autor inglés Richard Morgan “Carbono alterado”. En las páginas del libro, el protagonista, Takeshi Kovacs, va caminando por las calles de una ciudad de un futuro distópico y su mente es avasallada con anuncios comerciales. Dejando a un lado las licencias fantasiosas, será el móvil o el propio coche el que recibirá todas esas promociones cuando, por ejemplo, se pase por delante de un supermercado, cuando se atravesase un centro comercial, una gasolinera... Ocurrirá en un futuro que ya no es tan lejano. “Suena futurista pero la tecnología está ahí y se trata solo de integrarla”, resalta. Además, sucede que muchos compradores por internet acaban echándose para atrás en el último momento, muy probablemente porque no se fían. Una de las principales líneas de investigación de consorcio W3C y el CTIC está en tratar de estandarizar esos sistemas de pago y dar confianza a los compradores.

A no muy tardar, aventura Álvarez, cuando paremos en una gasolinera será el propio coche el que pague por nosotros: no tendremos ni que bajarnos del vehículo. “El vehículo hará una gestión inteligente por nosotros”, señala, “todo se hará de nuestro navegador, que en este caso sería nuestro turismo o nuestra moto”. Para que eso ocurra es que las máquinas hablen el mismo lenguaje. En eso están los investigadores del W3C.